

DE ISLA A CONTINENTE: LA CONECTIVIDAD EN LA POESÍA DE ANA MARÍA FAGUNDO

María Elena Bravo Guerreira
Dominican University, River Forest, Illinois

RESUMEN

Ana María Fagundo es una poeta de idas y venidas, de conexiones, de aperturas, una oferta de comunicación siempre disponible. La totalidad de la obra de la poeta canaria ofrece un caso de ofrenda al otro, una llamada al lector para entrar en su poesía y compartir la aventura. La llamada se presenta mediante una vida minuciosamente plasmada en una poesía que surgiendo de Canarias y nutriéndose de la belleza y energía de este origen, sigue un itinerario de reflexión, de búsqueda, de lucidez y finalmente de aceptación. La poeta ha desarrollado su vida entre sus casas de Tenerife, Riverside y Madrid; entre sus clases, sus estudiantes, su docencia. La poesía articula esta vida atareada y ordenada que ofrece a «la especie humana» que vendrá tras ella, como un regalo perfectamente presentado. California y la península pero sobre todo la isla, su Tenerife, son la columna vertebral tanto de su vida como de esta poesía que acoge con los brazos abiertos a quien a ella se acerca.

PALABRAS CLAVE: poesía, Islas Canarias, Ana María Fagundo, conectividad, estudios transatlánticos.

ABSTRACT

Born in the Canary Islands, Ana María Fagundo offers in her work and life a singular example of the value of an international, transatlantic commitment whose aim is the connexion and the integration of human beings. The result is a poetry open to all, created to survive through the reader, who will belong to ever-changing and ever-emerging generations. Her poetry matures and evolves from an existential stand of anguish and search to an attitude of peace and acceptance. Her life expands from her island (Tenerife) to peninsular Spain, to California and other states in the USA, to Latin America, and thus her poetry and its source. Fagundo organized her life with perfect precision and in a parallel way she organized her poetry, offering the latter to her readers as a well-crafted gift.

KEY WORDS: poetry, Canary Islands, Ana Maria Fagundo, connectivity, Transatlantic Studies.

Días antes de su muerte Ana María Fagundo dirigió a quien esto escribe el siguiente texto: «Muere el ser humano individual (yo, tú, tu marido, etc.) pero, ¡AH!, la especie humana sigue adelante como sigue la primavera retoñando cada año. Eso





es lo fabuloso del vivir»¹. Meditando sobre estas palabras como posible colofón a una obra que yo había asiduamente seguido, encontré en ellas una manera de interpretar su entrega al futuro lector, o mejor, la confianza que se depositaba en una pervivencia universal a través de la hermandad que en los seres humanos propone la lectura de un texto. Como recuerdan los críticos postmodernos, con la lectura de un texto, nos adueñamos de él y él se adueña de nosotros, he ahí la comunicación, la transformación en «el otro». En ese impulso se percibe lo que Emmanuel Lévinas define como la apertura hacia «el otro». Dice el filósofo: «El saber es una relación del Mismo con el Otro, en la que el Otro se reduce al Mismo y se despoja de su ajenidad» (E. Lévinas 1996: 12)². Partamos, así pues, de la premisa de que hay una hermandad anónima pero muy fecunda que une a los seres humanos a través de los siglos y a través de los espacios; en palabras de Ana María eso es «lo fabuloso de vivir».

La palabra conectividad expresa el proyecto vital de la poeta, paradójicamente por un lado tan reservada y por otro tan abierta, tan intercontinental. En un blog llamado *Humanismo y Conectividad* que trata de dar perfil teórico a este fenómeno, leo: «el líder es el actor a través del cual se cataliza la transformación cultural que motiva que cada integrante de la organización se convierta en un verdadero agente de cambio creador de valor»³. Cambiando el término de líder por el de motor, se puede afirmar que Ana María Fagundo ha sido motor de cambio y creadora de valores para una transformación cultural y la documentación a pervivir, la deja en su poesía. En ella se hacen palpables las dimensiones de su compromiso para abrir su obra a un mundo intercontinental, solidario y sin fronteras, a lectores presentes y futuros⁴.

Porque la obra de Ana María Fagundo, como su vida, es exacta, calculada al milímetro. Después de sus búsquedas existenciales, la poeta, se resigna a dejar una vida con los objetivos conseguidos: «te mando la edición bilingüe de *Materia en olvido* (*Matter in oblivion*) mi último poemario que hace el número 12 y con el que quiero cerrar mis publicaciones»⁵. Comienzo, trayectoria, mensaje y un final aceptado; esa es su obra. Percepción coronada al contemplar el orden y la belleza que reinan en la sección que la Biblioteca de la Universidad de La Laguna le dedica. Una vida, gozada, ordenada y exaltada, una vida ancha y abiertísima, esa es también su obra, porque como en todos los poetas grandes, su obra es también su biografía. Es este el regalo que legará, perfectamente ordenado que va a llegar a las manos de quien lo lea y, al leerlo, surja de nuevo la vida, eso es «lo fabuloso del vivir».

¹ Correo electrónico recibido por quien esto escribe, con fecha jueves 24 de marzo de 2010.

² «Le savoir est une relation du *Même* avec l'*Autre* ou l'*Autre* se réduit au *Même* et se dépouille de son étrangeté, ou la pensée se rapporte à l'autre mais ou l'autre n'est plus autre en tant que tel ou il est déjà le propre, deja *mien*» [traducción de la autora de este artículo].

³ «El líder es el actor a través del cual se cataliza la transformación cultural que motiva que cada integrante de la organización se convierta en un verdadero agente de cambio creador de valor» (Andrés SCHUSCHNY, *La red y el futuro de las organizaciones: más conectados, más integrados*, Buenos Aires: Kier, 2012).

⁴ <http://humanismoyconectividad.wordpress.com>

⁵ Mensaje electrónico a quien esto escribe fechado en jueves, 25 de marzo de 2010.

Ana María Fagundo, intercontinental y transatlántica, aunque comenzara su vida en una isla, y cursara estudios confinadores (Escuela de Comercio en la postguerra), pasó a estudios de literatura en los Estados Unidos, primero española y luego comparada. Se suprimen los límites geográficos y los límites de la lengua. Con su final libro bilingüe, había unido sus dos lenguas, la del corazón y la del trabajo. Y también hay un camino físico que va de isla a península, de península a continente, en sentido de topos geográfico y emocional que se sigue desde los primeros intentos, *Brotos* (1965) a ese *Materia en olvido* (2008) o desde sus 27 hasta sus 70 años.

Todo comenzó con *Brotos*⁶, libro que predice su vida y su poesía. En él se enumeran las constantes poéticas que van a emerger y crecer, a retraerse y volver en sucesión de olas de océano. Publicada cuando la poeta ya había pasado por su inicial racha de viajes, cambios y desarraigos, pérdidas, y reencuentros, la obra da cuenta de la ausencia de la Isla, sufrimiento en las lejanas tierras sin lo configurado como su Paraíso. Se observa el primer regreso en 1962 y la decisión de volver a marcharse, en aras de su porvenir profesional; aparece también el nuevo camino que emprenderá y la entidad que cobrará su poesía. Podemos concebir la obra total de Fagundo como una gran sinfonía aunque no haya ninguna gigantesca composición que abarque toda una vida y tenga doce movimientos. Pero esta primera entrega se presta a ser leída como una sonata en cuatro partes. Hay en estos movimientos anuncios en forma de *leitmotivs* de lo que va a ser el corpus futuro. «Búsqueda» prelude las grandes afirmaciones de Fagundo: «ese yo inmesurable del poeta» (81) y anuncia la esencia de su concepto del poema, la palabra y la luz. También anuncia desarrollos temáticos: la imposibilidad de que el poema reproduzca el sentimiento «la página en blanco/ o el diálogo eterno/ del silencio con el silencio», el poema viene a presentarse como un parto: «el lento parirse inacabado/» (82). Constatamos también el dolor producido por una pérdida: «el destrencia» en su descripción metafórica. Dolor al perder algo que se ha poseído y se echa angustiosamente de menos: «para que me destrencia/ sin remedio» (83).

La plena ausencia y pérdida se desarrolla en la segunda parte, «Caos», los versos angustiados, empapados de desesperanza sorprenden, en una joven de 27 años: «grito/ sin vertientes,/ sin mano de cascada/ con que agarrarme a la piedra». Ha perdido su isla, su Paraíso, «de ola y de lumbre» (86), es decir, el volcán, su Teide. Lo vital está en otro sitio, hay en su lugar «el cansancio[...] para celebrar lo tardo y lo lejos» (89) y «A puñados se me mete tu recuerdo» (90), las ráfagas de dolor vienen por imágenes que la asaltan «Cortante, fuerte, con limpieza/ ... te me llegas, intermitente/ con la voracidad lisa de la ola» (90). A cambio obtuvo «el pan en abundancia/ pan de almíbar arciboroso/ pan de arena» (89) ha tenido que salir de su isla... Su vivir es una cadena «irremediable» y la comunicación se ha vuelto «aullido». Traducidos a sus vivencias, han sido los años de su primera estancia en California: el primer título universitario, fruto de su soledad. Después vienen las primeras vacaciones en la isla al cabo de cuatro años de ausencia, lo que se constata en la tercera parte:

⁶ Todas las citas hechas de este primer poemario proceden de la edición de Miriam ÁLVAREZ.



«Remanso»: «Ya me vuelvo a lo mi yo,/ recogida, en puntos de sombras,/ infinita, a recogerme». Los recuerdos se vuelven a la otra orilla, a valorar sus cuatro años de destierro: «ya metida en lo sumo/ .../ me torno a lo estrecho» (93). Este remanso propicia una aceptación sabia pero difícil. Seguir conectando con el mundo de afuera, ir a los continentes y además seguir enriqueciéndose con el conocimiento que le ofrece la marcha que ahora será a Urbana, Illinois. El proceso de aceptación, no exenta de angustia, se ve en estos versos: «No hubo más puertas abiertas a la brisa, /ni más alas de luz,/ ni más sueño banal./ Entonces me crecieron las raíces/ y me afiné a lo cuadrado y exacto. Me afiné entero/consciente de mi amarre y mi cordel» (94-95). Se afirma en su decisión, nueva marcha pero esta vez sabe muy bien a qué se enfrenta y lo acepta.

La cuarta parte es «Camino Abierto» y esta sí es la hoja de ruta, el itinerario de su vida y su obra. Sobrecoge esta lucidez ante su propio futuro como poeta, como profesional, como mujer. Decisión reforzada, «El poeta va conmigo a donde voy» (99), apuesta por lo inevitable, dadas sus circunstancias personales. Las islas han informado su infancia, le han dado su ser, es el paraíso perdido con la emigración, el paraíso llorado. El poema que abre esta conmovedora sonata, «Camino abierto», indica la senda que va a ser su vida, como también su poesía, la aceptación de su compromiso: «angustia de sonreír/ de ganarme el pan/ de ser normal y corriente/ y llevar este aleteo inmenso/ siempre conmigo» (99).

Volvamos a los once libros siguientes. Entre ellos destaca el octavo, su libro de recuerdos y de confirmaciones. *Retornos sobre la siempre ausencia*, publicado por su Editorial Alaluz en 1989, es una canción a sí misma, una verdadera *Song of Myself*. La constatación salta a la vista; desde el primer poema. Antonio Martínez Herrarte en la *Antología* publicada en Canarias en 1994, escribe: «La poeta que ya es y existe por y para la palabra, se sabe por ella trascendida y en ella ensimismada [...] No hay más que cotejar los versos de este poema con los títulos y contenidos de los ocho libros de Ana María Fagundo para darse cuenta [de] que cada verso sintetiza un poemario» (21-22):

Oración de la Palabra	= Títulos de los libros
La palabra, a veces a flor de río,	
A veces subterránea.	
tu presencia en la ausencia	= <i>Retornos sobre la siempre ausencia</i>
tu concreción de material	= <i>Como quien no dice voz alguna al viento</i>
tu invención luminosa	= <i>Invencción de la luz</i>
tu canto en el hogar	= <i>Desde Chanatel el canto</i>
tu configuración de las horas	= <i>Configurado tiempo</i>
tu diaria partida	= <i>Diario de una muerte</i>
tu isla en sus confines	= <i>Isla adentro</i>
tu ya lejano brote en las islas aquéllas	= <i>Brotos</i>

Y se ve la misma emoción ante la propia existencia potenciada por la palabra en su poemario de despedida, volumen bilingüe aludido, *Materia en olvido*, publicado también en Santa Cruz de Tenerife en el año 2008. En cada uno de esos trece versos, como se detalla a continuación, se ve una alusión directísima tanto a su vida, como a su poesía. Se constata también la precisión con la que sus poemarios



aparecen cada tres, cuatro o cinco años, hasta alcanzar el número doce y la edad de setenta años para nuestra poeta. El último verso se refiere a su obra más continua y envolvente, su querida Revista *Alaluz*:

«Final del Ciclo»

El ciclo llega al final:	
desde aquel primer <i>brote</i>	<i>Brotos</i> (La Laguna, 1965)
desde aquella <i>isla</i> erguida	<i>Isla adentro</i> (Santa Cruz de Tenerife, 1969)
desde aquel <i>diario</i> partir	<i>Diario de una muerte</i> (Madrid, 1970)
desde aquel <i>tiempo</i> de siempre	<i>Configurado tiempo</i> (Madrid, 1973)
desde aquella ilusionada <i>luz</i>	<i>Invención de la luz</i> (Barcelona, 1978)
desde la vuelta al hogar	<i>Desde Chanatel, el canto</i> (Sevilla, 1981)
desde aquel <i>decirlo sin decirlo</i>	<i>Como quien no dice...</i> (Santa Cruz de Tenerife, 1984)
desde <i>la siempre ausencia</i>	<i>Retornos sobre la siempre ausencia</i> (Riverside, 1989)
desde <i>el sol bordeado por la sombra</i>	<i>El sol, la sombra, en el instante</i> (Madrid, 1994)
desde <i>la trasterrada raíz</i>	<i>Trasterrado marzo</i> (Sevilla, 1999)
desde <i>la palabra, la palabra</i>	<i>Palabra sobre los días</i> (Ferrol, 2004)
<i>al olvido</i> , al olvido ciñendo toda <i>materia</i>	<i>Materia en olvido</i> (Santa Cruz de Tenerife, 2008)
Esa era <i>alaluz buscada</i>	<i>Alaluz</i> (1969-2004)
Esa era <i>la respuesta</i>	

En estos poemarios está toda la sinfonía gigante. Y sí, la vida y la fuerza parten de ese paraíso que son las islas, hasta el punto de que estas llegan repetidamente a ser, no solo el lugar de aprendizaje y de felicidad, son una monumental sinécdoque, la parte (Ana María Fagundo) en su individualidad pasa a ser el todo, las islas son ella. Sus poemas están llenos de este sentimiento; tomemos como muestra este poema que pertenece a su libro-despedida, *Materia en Olvido*:

Sueño final evocador

En la isla.	
veredes festoneando las cumbres,	sola,
de invierno con sus amarillos triángulos	enhiesta
de esplendor,	honda
Tan Hermosa como siempre,	el ciclo final se completa:
flores de pascua verdes y rojas	seis nichos
cimbreado de color veredas y senderos,	esperando la oferta última
retamas blancas del Teide	el polvo final que fue canto
en la lava rugosa que,	esparcido
como un súbito escalofrío del tiempo,	desde las cumbres de Anaga



paró antes de llegar al mar:
cardones con sus blancos rezos de ternura,
todo,
en puntiaguda desazón
contra el acechante mar que los circunda.
En la isla,

hasta el mar,
que no muere
aunque se muera
aquella voz que dijo,
soy,
siento.

Ana María Fagundo es la isla enhiesta. Según Candelas Gala: «como en la geografía de la isla natal en punta, la hablante experimenta en su cuerpo e intenta configurar... el espacio poemático» (Newton 1990: 21). Este frecuente sintagma «en punta» da testimonio del esfuerzo de afirmación ante una existencia amenazada por la muerte por sus cuatro costados.

Se ve la trayectoria vital propiamente dicha: como un bardo leerá sus poemas por todo el mundo. Como ejemplo de esta Ana María voladora y mensajera, cito de una carta recibida por mí con fecha 26 de septiembre de 1992: «He tenido un verano ajetreado. Fui a España en junio, volví a EEUU en julio y a mediados de ese mes estuve leyendo poesía en Auckland (Nueva Zelanda). Volví vía Los Angeles a España a fines de julio y luego allí estuve por todas partes (Sevilla, Granada, Salamanca, Canarias, etc.). En fin un viaje continuo ha sido este verano y menos mal que a última hora desistí de ir a Chile y a México»⁷. En este ajetreo está su vida y su creación porque en realidad ya puede crear su poesía en cualquier parte. Hay entre el paraíso y el destierro una zona de calma, que le proporciona un paraíso interior, su poesía. En la delicia de la existencia atravesada por la luz, Ana María nos recuerda a su admirada amiga Emily Dickinson. Es fácil relacionar a ambas poetas en este tema del goce en las cosas pequeñas, en los bodegones de la paz espiritual, en la alegría de la vida cotidiana. Las dos, Ana María y Emily, han encontrado y viven en su paraíso. Escribe Fagundo: «La vida para Emily es un maravilloso milagro». Pero es sobre todo el poder que emana de la belleza y la fuerza de la naturaleza la que configura ese sitio ideal del que arrancan y que dota a ambas poetas del don que Ana María Fagundo define como un lugar donde «serse». Dice Emily: «If God had been here this summer and seen the things I have seen – I guess that He would think his paradise superfluous. If roses had not faded, there were no need of other Heaven than the one below»⁸. Ana María puede llevarse su Paraíso cuando salta océanos. Su espacio de supevivencia fuera de las Islas se llama Chantel, así su canto surge también, glorioso, en el exilio⁹. La fuerza está ahí para escribir en todas partes, en

⁷ Carta autógrafa de Ana María Fagundo a la autora de este artículo fechada en Riverside el 26 de septiembre de 1992.

⁸ Emily DICKINSON, *Letters*, 329 fragmento citado por Ana María Fagundo, *Vida y obra de Emily Dickinson*, Barcelona: Alfaguara, 1972, pág. 53.

⁹ Candelas Newton ha dicho: «el carácter inventado o imaginario de este espacio es evidente y surge del contexto espacio temporal específico de la hablante en su medio californiano. Chantel es un espacio interior» (pág. 40).



Riverside, en Madrid, en Barcelona, en Tenerife... Su mundo es ya un mundo unido y comunicable, un mundo ancho y propio. Desde él puede «Alzar el canto por las alfombras volantes/ de todos los mundos».

Y es Barcelona, con sus estudiantes en el programa de Study Abroad: «El vocerío estudiantil que te aturde/ no cuenta en el tiempo, /es tu propia voz juvenil múltiple/ en otras gargantas y cuerpos tuyos». Es la belleza del Parque Güell: «volver a sentarse en los mosaicos/ de estos bancos/ y ver el agua/ que las ranas multicolores de azulejos/ curvan en el aire». O puede ser California: «¿y este oro de sol sobre tu piel, mar, /esta sangre del poniente en tu sonrisa, /estos pájaros de anochecidas ondas?» (*Desde Chantel, el canto*, 20-22).

En esa California donde no solo se gana el pan, también como en Canarias, como en Madrid, está su hogar. Tres refugios. La casa de madera de *Caldera Court* de Riverside: «Su luz/ tamizada,/se acurruca un momento silenciosa/ en los sillones de la sala/ y luego trepa imperceptiblemente/ por las alfombras...». O el piso de Madrid de la ciudad de los poetas: «He ido poniendo horas de cerámica y libros, /de maderas y olor a cocina, he ido poniéndole poemas al sesgo de cada día». («Cuando acotaron un espacio para mí», (Álvarez II, *Desde Chantel el canto*, 26). O su casa de El Sauzal en Tenerife: «Mi casa es un estreno de isla [...] de cocina, de toalla y de regazo» (Álvarez II, 24).

Todo el mundo ya es suyo. Ana María ha apostado por la vida de todos en un planeta globalizado aunque este siga cargado de cadenas, fracasado en las zonas de pobreza que es física o es moral: «Te persiguen londres, estambul, nueva delhi, chicago /con sus niños-miseria, sus niños-fatiga, /sus niños probeta» (*Desde Chantel el canto*, Álvarez II, 40). Las desgracias compartidas con una voz solidaria que se queja ante la injusticia, el terror. Es la responsabilidad de una ciudadana española, de una ciudadana del mundo. Quiero señalar tres muestras clamorosas: la primera que lamenta el horror de la Guerra Civil. Es el poema «Los diecinueve» que presenta el desgarramiento llevado por generaciones: «Diecinueve nombres, diecinueve hombres,/ diecinueve jóvenes ajusticiados. /Diecinueve hijos yacen fusilados /yacen fusilados contra un paredón». (*El sol, la sombra, en el instante*, Álvarez II, 245). La segunda es una acusación ante la supresión del otro, las barreras, el odio. No en vano, desde su California ella conocía bien esas vallas levantadas. El poema es «El globo azul y blanco» (*Trasterrado marzo*, Álvarez II, 307-309): «Los nombres no cesan/ no cesan las cercas/ las verjas/ las mallas/ las vallas, /las rejas /los muros que los hombres /han levantado en la tierra /los nombres que unos y otros / —en paz o casi siempre en guerra— imponen a un trozo troceado del planeta /que llaman su patria...». Y en tercer lugar hay un lamento por aquel once de septiembre que tiene el gran nudo solidario en la lanzadera que une sus mundos: «...es el fuego del terror /del hombre contra el hombre, /el fuego del fanatismo, /el fuego de la muerte sepultada /bajo los escombros /de dos torres donde bullía /hace poco la vida» (*Palabras sobre los días* 75-76).

En el recorrido por la obra de Ana María Fagundo sobresalen dos conceptos: la palabra y la luz. Conceptos que también aluden al otro de entre sus mayores empeños, su revista *Alaluz*, fundada con alegría, con toda la fe y los medios que consiguió en su refugio californiano. *Alaluz* se fue con ella. Fue un faro durante cuarenta fértiles años, fue un apoyo para nosotros, los poetas, los investigadores, los



docentes, un lugar común para cuantos rondamos la cultura hispana que nos une.
La patria real era la lengua.

Este es un hermoso poema a la hermandad en la lengua:

La patria común:

[...] pero la lengua materna,
ese mar de luz y sombra que nos guía,
siguió inexorable su curso
por la geografía recién descubierta
y unió —pese a los pesares—
a razas, pueblos y gentes
que hoy dicen.

‘soy, afirmo mi ser’

en colombiano,
chileno,
mexicano,
salvadoreño,
en cubano,

costarricense,

uruguayo,
portorriqueño,
en boliviano,
peruano,
panameño,

(Álvarez, II, *Trasterrado marzo*, 323-324)

ecuatoriano
en guatemalteco,
paraguayo,
nicaragüense,
venezolano,
en argentino,
hondureño,
dominicano;
lo decimos todos, unos y otros:
Bécquer y Borges
Darío y Lorca,
Sor Juana y Rosalía,
Machado y Vallejo
lo dicen,

lo decimos todos en mismo idioma
-nuestra patria común-
el
castellano

También es la docencia la base de toda esta acumulación. En sus poemas vemos a la profesora abierta a todos los vientos, conocedora de todos los caminos, su erudición, las visitas poéticas aludidas en su anteúltimo poemario *Palabras sobre los días* (2004). Su sabiduría vertida en las clases, sus preciosas preparaciones para el encuentro con sus alumnos. Y también hay que aludir, como esenciales en su don de comunicación, a sus dos obras difusoras de la cultura estadounidense en las letras hispanas, porque son únicas. Se trata de *Vida y obra de Emily Dickinson* (1972) y de *Antología bilingüe de la poesía norteamericana* (1988). Como se ha observado, desde su descubrimiento en Urbana, de la mano de Juan Ramón Jiménez, la poeta de Amherst fue su gran amiga y compañera. Respecto a la *Antología* ella es la traductora y presentadora a los lectores en español de los colegas de su misma generación. En la traducción de cada uno de los seleccionados se percibe el aludido dominio de la lengua inglesa. De entre ellos destacan dos poetas: Anne Sexton y Sylvia Plath. Además, Ana María ha dedicado a Sylvia Plath un artículo en su recopilación *Literatura femenina de España y las Américas* (1995).

Y para finalizar, un rasgo más de universalidad. El mundo de los animales, no aludido en el corpus de sus obras, pasa a ocupar el centro de su atención en el penúltimo poemario. *Palabras sobre los días* está dedicado a su último compañero de viaje, el perrito Gino. Y digo compañero de viaje literalmente, por haber conocido a



Gino en el aeropuerto O'Hara de Chicago adonde me llevó una alarmada llamada de su dueña en tránsito desde Madrid a California. Todo solucionado, he comprobado posteriormente el papel que el perrillo representó en su firmamento poético. En sus últimas vivencias, empapadas de aceptación y calma, no poco parece haber leído en la mente inocente y confiada de este compañero: «Gino y yo/ pausadamente/ vamos haciendo nuestro camino/ junto al río/ en el invierno/ firmes nuestros pasos/ seguros ya del olvido/ en que nos sumirá el tiempo» (*Palabras sobre los días*, 117). El escrutinio, la apertura, la solidaridad y finalmente esta sencilla aceptación de nuestro destino en el gran universo. Esta es la obra y la poesía de Ana María Fagundo con la que sus lectores quedamos en conmovida deuda.

RECIBIDO: abril de 2013. ACEPTADO: mayo de 2013

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Myriam (2002): *Ana María Fagundo, Obra poética (1965-2000)*, vols. I y II. Madrid: Editorial Fundamentos.
- FAGUNDO, Ana María (1972): *Vida y obra de Emily Dickinson*. Barcelona: Alfaguara.
- (1988): *Antología bilingüe de poesía norteamericana contemporánea: 1959-1980*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- LÉVINAS, Emmanuel (1996): *Transcendance et intelligibilité. Suivi d'un entretretien*. Genève: Labor et Fides.
- MARTÍNEZ HERRARTE, Antonio (1994): *Ana María Fagundo: texto y contexto de su poesía*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- NEWTON, Candelas (1990): *Obra poética de Ana María Fagundo (1965-1990)*. Madrid: Endymion D.L.
- SCHUSCHNY, Andrés (2012). *La red y el futuro de las organizaciones: más conectados, más integrados*, Buenos Aires: Kier. También se puede consultar en <http://humanismoyconectividad.wordpress.com>

OBRAS DE ANA MARÍA FAGUNDO

- Brotos* (1965). La Laguna: Imprenta Maype.
- Isla adentro* (1969). Santa Cruz de Tenerife: Gaceta Semanal de las Artes.
- Diario de una muerte* (1970). Madrid: Colección Ágora.
- Configurado tiempo* (1973). Madrid: Colección Arbolé.
- Invencción de la luz* (1978). Barcelona: Editorial Vosgos.
- Desde Chanatel, el canto* (1981). Sevilla: Colección Ángaro.
- Como quien no dice voz alguna al viento* (1984). Santa Cruz de Tenerife: Publicaciones Caja Canarias.



Retornos sobre la siempre ausencia (1989). Riverside: Ediciones Alaluz.

El sol, la sombra, en el instante (1994). Madrid: Editorial Verbum.

Trasterrado marzo (1999). Sevilla: Colección Ángaro.

Palabras sobre los días (2004). Ferrol: Esquíu.

Materia en olvido (2008). Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

